

**Horst-Jürgen Gerigk: *Vom Igor-Lied bis Doktor Schiwago. Lesetipps zur russischen Literatur*. Mattes Verlag, Heidelberg, 2018. ISBN: 978-3-86809-125-0.**

En el mundo de los estudios eslavos y, más en concreto, de la investigación dostoievskiana, Horst-Jürgen Gerigk es una autoridad indiscutible: miembro fundador de la *International Dostoevsky Society* (= IDS)<sup>1</sup> ha sido hasta el año 2019 el alma y el editor de la revista *Dostoevsky Studies*, órgano de expresión de la IDS. Asimismo, sus participaciones en los diversos simposios de la IDS, así como sus incontables contribuciones en publicaciones especializadas son de lectura obligada para todo el que quiera enfrentarse de manera seria y científica a Fiódor M. Dostoievski.

La obra que presentamos a continuación es el fruto de toda una vida dedicada a la lectura, al estudio y a la divulgación de la literatura rusa: *Vom Igor-Lied bis Doktor Schiwago. Lesetipps zur russischen Literatur*, esto es: *Del cantar de las huestes de Ígor al Doctor Zhivago. Recomendaciones de lectura de literatura rusa*.

Si bien este texto está redactado pensando en el público alemán (históricamente muy ligado a Rusia), no por ello su lectura deja de ser de interés para cualquier lector. En efecto, estas *Lesetipps* o «recomendaciones de lectura» tienen la función de presentar obras literarias rusas, ofreciendo las claves de interpretación básicas necesarias para su comprensión y, sobre todo, para mostrar lo que éstas quieren «expresar aquí y ahora» (pág. 14).

Estas «recomendaciones de lectura» se dividen en XXXIII capítulos de temática muy distinta. Es decir, a primera vista parece que no hay un hilo conductor, puesto que la intención del autor es que el lector empiece por el capítulo que desee o necesite para profundizar en una tema o autor determinado. No obstante, una clasificación es posible.

De esta manera, se puede identificar una sección claramente «biográfica» que, más allá de ofrecer datos objetivos sobre un autor concreto, tiene como misión dar las

---

<sup>1</sup> Para más detalles, véase nuestro artículo «[Historia de la International Dostoevsky Society](#)», *Estudios Dostoievski*, núm. 1 (julio-diciembre, 2018), págs. 4-23.

pautas de interpretación mínimas para entender la o las obras principales que lo caracterizan. Así hay que mencionar los capítulos dedicados a Mijaíl Lermontov y *Un héroe de nuestro tiempo* (I, págs. 17-20), a Gottfried Benn y a Vladímir Nabokov presentados en un diálogo ficticio sobre literatura rusa (III, págs. 29-34), a Fiódor Dostoievski y *Crimen y castigo* (IV, págs. 35-55), a Andréi Bely y *Petersburgo* (XI, págs. 82-124), a Nikolái Gógol y *El capote*, *El casamiento* y *Almas muertas* (XII, págs. 125-135), a Antón Chéjov y su filosófico relato *El monje negro* y *La dama del perrito* (XIII, págs. 136-141), a Fiódor Sologub y *Un pequeño demonio* (XVIII, págs. 168-199), a Vladímir Nabokov y *Máshenka* (XXIV, págs. 263-264), a Vladislav Khodasevich y *Necrópolis* (XXV, págs. 265-266), así como a Iván Bunin y *La vida de Arséniev* (XXXI, págs. 283-285). Dentro de esta línea «biográfica», también cabe resaltar el capítulo dedicado a Turguéniev, Dostoievski y Tolstói (V, págs. 56-60).

Desde el punto de vista temático, hay que destacar los capítulos consagrados a la cuestión religiosa (VII, págs. 63-68), cómica (XIV, págs. 142-154), musical (XXIII, págs. 257-262 y XXX, págs. 279-282), «narrativa» (VIII, págs. 69-77) o artística (XXVIII, págs. 272-274) de la literatura rusa. De especial interés son, sin embargo, los dedicados a la historia y a la política.

De carácter histórico hay que señalar el capítulo sobre la interpretación de la historia rusa a partir de las diversas versiones de lo acaecido con Borís Godunov (XV, págs. 155-157) o el que tiene como sujeto de estudio las dos obras que se hallan citadas en el subtítulo de este escrito: *El cantar de las huestes de Ígor* y *Doctor Zhivago*, de Borís Pasternak (II, págs. 21-28). A través de estos textos el especialista alemán subraya cómo en la literatura rusa se hallan estrechamente ligadas la historia y la política.

En efecto, historia y política, política e historia se encuentran íntimamente relacionadas en Rusia, como se observa, por ejemplo, en los apartados XIX y XXIX. En el primero (XIX, págs. 200-244), se analizan dos novelas que se enfrentaron a una cuestión política históricamente decisiva: el estado totalitario soviético. ¿Qué actitud se debe tomar ante esta nueva forma de gobierno?, se pregunta el literato ruso de la época. Las respuestas sólo pueden ser dos: una postura negativa y combativa, como representó Yevgueni I. Zametín con *Nosotros* (1920) o afirmativa y justificadora, como propuso

---

Fiódor V. Gladkov con *Cemento* (1925). La importancia de esta cuestión para la libertad del hombre no escapa a Horst-Jürgen Gerigk, como demuestra el hecho de que le dedica 44 páginas a exponer tanto las bases históricas, como los principales temas y cuestiones que tratan estos escritos.

En el apartado XXIX (págs. 275-278) se continúa esta discusión sobre el estado totalitario a partir de dos autores que trataron la problemática de la educación de la juventud desde el punto de vista de la doctrina soviética y nacionalsocialista: Antón S. Makárenko y su *Poema pedagógico* (1933-1935) y Karl Aloy Schenzinger y su novela *Der Hitlerjunge Quex* (1932). Con estos textos justificativos de los regímenes totalitarios se muestra el deseo tanto de comunistas como de nacionalsocialistas de «desligar al individuo de la iglesia y de la casa paterna e incorporarlo en una colectividad que, inculcada por el Estado, estará dispuesta a recibir órdenes» (págs. 277-278).

También de carácter político es la «recomendación» dedicada al norteamericano John Reed, autor de *Diez días que estremecieron el mundo* (1918), obra que expone su testimonio sobre la Revolución Rusa y que fue alabada y prologada por Lenin (X, págs. 80-81), quien es de nuevo protagonista en la presentación que el profesor Gerigk lleva a cabo de la novela de Nikolái Chernishevski *¿Qué hacer?*, que califica de «sermón con el tema: “Comunismo como religión”» (VI, págs. 61-62).

Por último, conviene señalar las «recomendaciones de lectura» que poseen un carácter filológico o de estudio de la literatura, como el apartado dedicado a René Fülöp-Miller y a su biografía sobre Rasputín (IX, págs. 78-79) o a exponer las líneas principales de investigación norteamericana, formada principalmente en diálogo, cuando no en discusión directa, con la soviética (XVII, págs. 162-167).

Mención aparte merece el capítulo consagrado a Swetlana Geier (XXI, págs. 250-252), una traductora de origen ruso, desconocida posiblemente para el gran público de habla no alemana, pero que posee una importancia cultural indiscutible en lo que se refiere a la transmisión y difusión de la literatura rusa en Alemania. No en vano, el lector germano puede leer en estos momentos traducciones fiables de las cinco grandes novelas de Dostoievski gracias a esta especialista fallecida en el 2010 a la edad de 87 años.

Dentro de esta temática hay que nombrar, además, las «recomendaciones literarias» centradas en mostrar cómo obras tales como *Eugenio Onegin* de Pushkin se pueden considerar como interpretaciones del clásico *Tristán e Isolda* (XX, págs. 245-249) o el papel de la figura de la «prostituta» en novelas claves de la literatura rusa como *Crimen y castigo* de Dostoievski o *Resurrección* de Tolstói (XXII, págs. 253-256).

Asimismo, hay que destacar el apartado que se ocupa del famoso «escritor» ficticio Kozma Prutkov (XXXII, págs. 286-290) o el que señala cómo ha habido poetas rusos que han escritos poemas en alemán (XVI, págs. 158-161) y poetas alemanes –como fue el caso de Rainer Maria Rilke–, que compusieron poemas en ruso (XXVI, págs. 267-269). Por último, se analiza el papel especial de la biografía en la literatura rusa a partir de las indicaciones del especialista suizo y antiguo presidente de la IDS Ulrich Schmid con su teoría de «los bosquejos del yo» (XXVII, págs. 270-271).

Todas estas «recomendaciones de lectura» vienen respaldadas por una ingente bibliografía, dividida en tres partes: la específica de cada capítulo (págs. 295-322), una selección para profundizar en las distintas temáticas (págs. 323-358) e indicaciones de traducciones alemanas de lírica rusa (págs. 359-360).

Cierra el volumen un también extenso índice onomástico (págs. 361-365) que, sin duda, sirve para percatarse de que, a pesar de la ingente cantidad de autores citados, dos son los que sobresalen: Friedrich Nietzsche y Fiódor Dostoievski. En este sentido, esta obra es fundamental tanto para el interesado como para el especialista en el gran escritor ruso, debido a los innumerables paralelismos que se realizan con otros escritores y que ayudan a comprender muchos aspectos hasta entonces desconocidos o poco destacados en la investigación.

Jordi Morillas